

MSS 007
21/30
El Crimen que pudo ser perfecto.

La campana del Convento de San Francisco
suena en un ciclo de alborada.

El Campanario.

El Claustro.

Silencio

La campana toca nuevamente.

Los celdos comienzan a abrirse. A medida que los legos van saliendo se alinean a lo largo del claustro.

Una celda no se ha abierto. Un fuerte ruido avanza hasta la puerta y golpea. La puerta se abre - el hermano Berendt se acerca a ella con aire somnoliento.

- ¿Qué vez almorzando hermano Berendt.

- Me venicio el sueño, padre; lo oí
la campana.

- Hay campanas que se oyen con el corazón, y... el ruido es está aquí hermano Berendt.

- Padre, nunca le oculte mi pecado...

- Lo sé. Tal vez por eso lo admitió. Venía Ud. a pedir refugio. Una mujer por el alma lo arrestraba a la ruina, a la locura, quizás como Ud mismo me lo dijo - al crimen. Pero

Ud mi cuerda sensible, hermano Berendt. Como capellán de la penitenciaría he visto adonde suelen llevar estas pasiones. Hoy mismo voy de auxiliar a una de esas desdichadas.

El hermano Berendt. estoga un gesto de aspeito. El padre Juanes concluye.

- Se le parecía físicamente Berenito ~~Sobaco~~!
una muerte bien distinta ~~haberlo conocido~~ y yo
pensaba: Maso il, que hoy en un naufragio
pidio tambien auxilio en la tormenta. Si una
mano amiga se le hubiera tendido, como yo
pude tenderla ^{al} al hermano Berenito... y
no estaba arrepentido de haberlo aceptado.
Pero ahora al llegar a la puteria... ^{me encuentro} me encuentro
tambien decepcion... ! ^{momentos} ^{fundamentalmente}

El padre Jurenez
El hermano Berenito, se demuda.
- Estaba "ella" padre... ^{ha} Estaba ella? ^{ha}
El padre Jurenez se cubre los ojos con
las manos.

- Com que prision me lo pregunta...!
- Padre ^{CEZICH UC}
El padre Jurenez alza la mano como
para apartarlo.
Pontificia Universidad Católica de Chile

- Marta! - luego con profunda tristeza
continua - No, no era "ella".... Era ^{personas} ~~personas~~
no se levantan tan temprano para ir a la puteria ^{todo sigue}
de un convento... Son menos heroicas! ^{definitivamente}
que ayer, una voz femenina habia preguntado
si hab. estaba "efectivamente" en el convento.
No dice nombre alguno; pero su enrojecimiento
lo ha dicho ^{todo} lo bastante.

El hermano Berenito baja la cabeza.
Su sitio no está en este claustro.
He luchado tanto, padre!
- Ha luchado pero no ha vencido. ¿
aquí entra un solo vencedor. Vencedores de
si mismo. Es dano por para el mundo...
¿fue retirarse? Espero que allí tengan

o remelto a ven con
afuera

mejor oxido.
 - ~~Shelby~~ vere' venidos padre.
 - Dios lo quiere. Me causan tanta pena los ^{caidos} ~~caidos~~ ^{familiares} ~~caidos~~. Con los hallos respetables
 - Yo los desprecio; ~~padre~~ ~~los~~ ~~topes~~... no
 tienen talentos.
 - No le faltaba inteligencia al ~~disculado~~ ^{disculado} quien despidi de la vida esta moniana.
 - Zelaya eso lo perdio.
 - La inteligencia?
 - Creyo demasiado en ella. Era orgulloso.
 - Confianza en poder burlar a la justicia, creia en
 en una sustantiva utopia del crimen perfecto...
 - ~~Zelaya no lo era~~ ^{Zelaya no lo era} ~~tan inteligente~~ ^{tan inteligente} ~~padre~~ ^{padre}.
 - ~~De~~ ~~su~~ ~~utopia~~
 - Descuidaria los detalles, lo impudera.

Cuendros
 hermanos Berendt
 Cifras ^{de} ^{los} ^{caidos}
~~Wagner~~ ~~esto~~ ~~que~~
~~del~~ ~~caidos~~
~~son~~ ~~topes~~
~~si~~ ~~pero~~ ~~los~~ ~~que~~
~~tenian~~ ~~talento~~
~~no~~ ~~podrian~~

bles
 don: ^{Un hombre} ^{de} ^{los} ^{caidos} ^{desde} ^{luego} ^{no} ^{podria}
 al ^{del} ^{crimen} ^{perfecto} ^{no} ^{lo} ^{haria}
^{la} ^{justicia} ^{humana} ^{capta} ^{la} ^{cabeza}.
 - Hermano Berendt, ni ~~ni~~ ~~ni~~ ~~hermano~~ ~~Berendt~~.
 No hay crimenes perfectos. Pedirle perfeccion
 a la maldad es como pedirle luz a las
 tinieblas. Pa eso se descubre al delinvente
 por eso ningun crimen queda impune. Allí
 donde triunfa la falsia se levanta la ver-
 dad, allí donde falla la justicia humana
 se alza implacable la justicia de dios.
 Han llegado al final del claustro, donde
 se abre un oscuro callejon que tiene algo de
 circe.
 El padre Jimenez ha tomado del brazo
 a Berendt y ambos se pierden en la oscuri-
 dad.



4)

En el Cabaret.

Numerosa concurrencia. Al sentir una mesa sola. La posición de los sillones indica que está reservada.

32270

Berta acompañada de Berendt, atraviesa la sala.

Al pasar frente a la mesa en que están Trovich, Newport y dos mujeres, hace un saludo muy amable a Trovich que éste devuelve con una gran reverencia.

- Linda mujer! dice Newport.

- Y me joyas! agrega una de las señoras.

- Y que sonrisa, amigo Trovich! apunta la otra.

- Linda mujer y buena cliente, solo que exagera un poco el valor de las joyas...

- Y también lo hizo trasmar al ir a la sala de los señores.

- La que le diriges en este momento bien merece una rebaja.

- Un joyero no puede ser romántico.

Berendt y Berta han tomado colocación en la mesa vacía. A una señal de Berta el mozo trae champagne.

Berta se vuelve sonriente hacia Berendt y le enseña sus pendientes de esmeralda.

- Otros?

- Si. ¿qué te parecen?

- A mí? Mal. sabes bien que no tengo para comprar joyas.

- Trovich me las ha vendido a plazos.

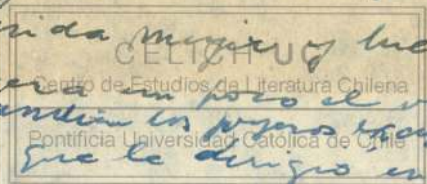
- A plazos y todo tendré que pagarlas.

- Preferiría que lo hiciera usted, ¿no te?

- No me tortures.

- ¿Serán?
Hace una mesa que en los
señores

Don me
agradaría que
las joyas
me las
quiero
quiero
quiero



Marcelo Palacio, escritor joven y de-
gustado se acerca a una mesa. Un grupo de perio-
distas le recibe en grandes manifestaciones.

- ¡Bravo! ¡Aparece el perdido!

- Felicítame; acabo de ser nombrado
agente de investigaciones.

- No te burles!

- Bueno que no has ganado mucho con pasar
de agente cronista policial al honor de
agente remunerado.

- Me nombró Pérez, el ministro.

- Por ~~qué~~ incompetencia?

- No, por amistad. Necesitaba el puesto.

- ¿En? ^{buena} fortuna?

- Escribo una novela policial.

- ¿Muy disparate!

- Bah! Solo dos cosas me interesan en el
mundo. El crimen y las mujeres. Menos
mal que andan siempre juntas. Mañana
empiezo mi novela.

- Aquí te tenemos los protagonistas.

- ¿Dónde?

- En era mera.

- No me disgusta la heroína.

- El tema va a gustarte más.

- Soy todo oídos.

- Un individuo sin dinero pretende a una
coqueta empoderada.... Es rechazado, se me-
ta hace fraile, lo edran o huye del convento
que para el caso viene a ser lo mismo....

- El se llama Berendt, verdad?

- Ponte el nombre que te plazca.
- Bueno; sigue.
- Matan a un livoniano en un poblacho; el ex-lego descubre al asesino. La bmbajada de Livonia le nombra Canciller. La coqueta - llámala Berta si tu quieres - se casa con el ex-lego franciscano; pero el recibe anónimos amenazantes...

Un periodista para un diario:

- Estos anónimos precisamente.

Palacios interviene.

- ¿Me permiten a mí seguir la trama?
- Síguela.

- Un escritor recién nombrado agente se vea

la ~~trama~~ a ^{su} mismo - se enamora locamente de la protagonista.



- Te advierto que el marido es muy celoso.

- El novelista no es ningún gallina. Con el pretexto de encontrar al autor de los anónimos se acerca al marido... Triunfa...

- ¡Bravo! Una copa por el protagonista!

La cámara enfoca la mesa de Berendo. Berta dice con listeza a su marido

- ¿Te no me amas!

- "¿Te no me amas!" con esa palabra

magica, el "Cesamo ábrete" para mi bolsello, me has arrastrado a donde estoy...

- Te he arrastrado a donde estás! ¡Pobrecito víctima! bonnigo a tu lado, bebiendo champagne, gozando de la vida... ¿alguiere diria que estás en la carcel.

- Debrina estar allí...

- ¿Que refunfunas? Mozo, champagne! - Piete Piete, riete. Froucha te esta mirando con esa cara funebre nuestro joyero va a perder el sueño.
- Me siento mal.
- ¿Murió? Ahora la comedia. El ataque de epilepsia...
- Tu no me amas!
- Repetilo, repetilo. Esa es tambien tu palabra magica para impedirme todo agrado para llevarme siempre a casa...

Palacios viene acercandose a la mesa con un diario en la mano.

- La felicito, señor Berendt, y a Ud. tambien señora Berendt. Todos de diamante. Esto animado me dicen que tendra Ud. señor Berendt larga vida.

- Señala, Sr. Palacios que no lo sugere el optimismo.

Berta interviene.
- Uds. dígaselo Ud. Sr. Palacios. Esta tan preocupado.

- Un hombre como Ud. señor Berendt! No se cree que. Nadie que tenga un ápice de sentido común o de valor manda una amenaza de muerte. Cuando se quiere en realidad matar a otro, no se le previene solo lo que no se atreven a matar, es decir los inofensivos, se envían cartas tan terribles por no son casi un seguro de vida. Por lo demás,

¿quiere Ud. dar con los autores?

- Muy difícil...

- No señor; pero este no es tema para un cabaret. Mañana pasará a verlo a la Camallería. Aquí estamos para beber, para bailar...

Berta aplaude.

- Sí, sí, señor Palacios... bailemos.

Berendt mirando el reloj.

- No demorados. Es algo tarde...

Se acercan varios señores a la mesa de Berendt.

En la mesa de los periodistas.

- ¿eres en el famoso nombramiento? Un hombre rico y vividor como Palacios...

- Tiene la chifladura policial.

- Yo creo más en la novela.

- Ahora parece película: mira como baila con mi personaje.

Se ve a Palacios danzando con Berta. Él le dice:

- Fueron mis ojos, mis ojos llenos de tristeza los que me revelaron un drama íntimo. Ud. no es feliz.

- ¿Se sabe cuando se es dichosa?

- No; pero, se sabe cuando no se es.

- Sin embargo ¡el la ama...

- Aun así demorados.

++

Le acercan a la mesa de Berendit. Berta pregunta: ¿a esta en voz baja:

- ¿Pasó ya?

- No; me siento peor. Vamos a casa.

||

En las dos de la mañana. Berendit aún de smoking - acaba de llegar del cabaret. está en un escritorio, poniendo en orden un fanajo de papeles. Berta abre la puerta. Viene en bata. Con un movimiento instintivo, Berendit tiende a ocultar los papeles.

- ¿No te vas a acostar?

- No.

- ¿Y en qué quedo el ataque de epilepsia?

- Tengo que trabajar.

- Ah! El ataque era un pretexto.... Bien: No quiero que trabajes.

Berta mete mano en los papeles y se los revuelve.

- Ja. Muere a acostarte. O... adiós pape-
litos.

Hace ademán de romperlos. Sonrie.

- Hoy no estoy para sonrisas. Te he dicho que necesito trabajar.

- Trabajarás mañana; pero, a las dos de la mañana; para qué?

- Pregúnta, mejor, para quien.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Institución Universidad Católica de Chile